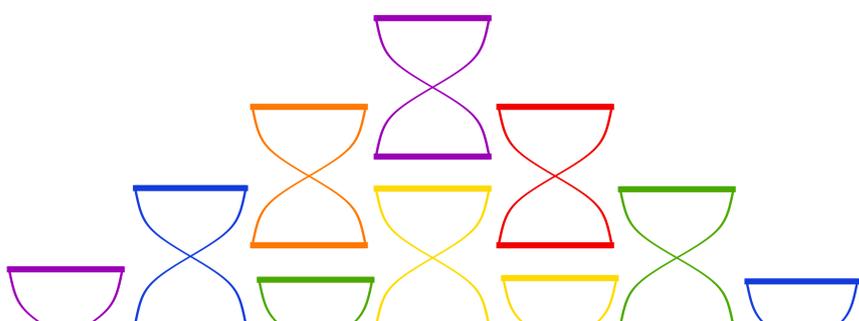


A R T Í C U L O S



# LA SOCIOLINGÜÍSTICA EN EL ENTRAMADO DEL CHTHULUCENO ¿CUÁL ES EL LENGUAJE NECESARIO PARA UN MUNDO COMPOST-ISTA?

Candela Nahir Peña



**HETEROCRONÍAS**  
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

## LA SOCIOLINGÜÍSTICA EN EL ENTRAMADO DEL CHTHULUCENO ¿CUÁL ES EL LENGUAJE NECESARIO PARA UN MUNDO COMPOST-ISTA?

Peña, Candela <sup>a</sup>

<sup>a</sup> *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.*

---

### Abstract

Faced with the fact that we are currently living in a damaged world, it is necessary to elaborate answers to face this problem. In this way, Donna Haraway proposes her composer theory, where suggests the passage of the anthropocene and the capitalocene (which are constituted from the systematic damage of the land and marginalization and exclusion of local practices and knowledge, from the perspective of a subject who can and bases everything, in the use of nature as an inexhaustible resource) towards a Chthulucene, which question the narratives created by the dominant hegemonic discourse. Learning to be truthful presents a tough generative joy, terror and critics thought in order to consider that rehabilitation and sustainability, in the midst of tissues of worlds affected but not entirely destroyed, are still in evolution. This would take us to a sort of composting, where practices and knowledge will be recovered in a kind of ecology. Likewise, a transformation of the language is necessary to question the anthropocene narrative and be able to point towards the creation of a new era given that it has always accompanied the progress of science, the creation of subjectivities, learning, communication, etc. and it has been –and continues being- an instrument for the marginalization and exclusion of social and political agents. Perhaps, what is necessary is to implement a sociolinguistics, who contemplates language in its complexity, and to question which has been imposed and standardized, supporting the different forms of colonization and epistemicide.

### Keywords

< *Chthulucene* > < *language* > < *narratives* > < *composting* > < *sociolinguistics* >

### Resumen



Fecha de recepción: 12 de mayo 2020. Fecha de aceptación: 16 de julio 2020  
*Heterocronías*, Vol. 2 N° 1. Correo electrónico: [heterocronias@gmail.com](mailto:heterocronias@gmail.com)

Frente al hecho de que actualmente vivimos en un mundo dañado, se hace necesario elaborar respuestas para afrontar el problema. De esta manera, Donna Haraway nos propone su teoría compostista, donde nos sugiere superar el antropoceno y el capitaloceno, eras que se constituyeron a partir del daño sistemático de la tierra, así como la marginación y exclusión de prácticas y saberes locales. Esto se ha hecho posible desde la perspectiva de un sujeto que lo fundamenta todo, haciendo uso de la naturaleza como un recurso natural inagotable. De esta manera, Haraway propone ir hacia un Chthuluceno, que se cuestione las narrativas creadas por el discurso hegemónico dominante, lo cual se dará solamente si aprendemos a estar presentes, haciendo uso de una alegría generativa, del terror y del pensamiento crítico. Estos medios nos ayudarán a pensar en la rehabilitación y sostenibilidad en medio de tejidos de mundos dañados pero que no enteramente destruidos que todavía se encuentran en evolución. Esto nos llevaría a una forma de compostaje, donde se recuperen las prácticas y saberes en una especie de ecología. Así mismo, para cuestionar la narrativa antropocénica y poder apuntar hacia la creación de una era nueva, es necesario una transformación en el lenguaje. Las narrativas siempre han acompañado el progreso de la ciencia, la creación de subjetividades, el aprendizaje, la comunicación, entre otros. El lenguaje, como instrumento constructor de narrativas, ha sido cómplice de la marginalización y la exclusión de agentes sociales y políticos. Quizás sea necesario implementar una sociolingüística que contemple al lenguaje en su complejidad. Este camino comienza en el cuestionamiento del lenguaje que ha sido impuesto y estandarizado, culminando en el soporte de las distintas formas de colonización y epistemicidio.

#### **Palabras clave**

*<chthuluceno> <lenguaje> <narrativas> <compostaje> <sociolingüística>*

---

#### **Introducción**

Respiramos un aire contaminado, pisamos un suelo que se asemeja más a una arena movediza y el fuego, antes de que nos diéramos cuenta, ya se hizo cenizas. Para hacer frente a la destrucción ambiental, Donna Haraway propone una cura multiespecies; una era geológica que supere al Antropoceno y al Capitaloceno: el Chthuluceno. Aprender a vivir y morir con, entrelazados a todas las especies terrestres, en caminos no libres de conflicto. Esta nueva era supone cuestionar narrativas y crear conocimientos situados, generando una ecología de prácticas y saberes en un nuevo mundo de compost. Ahora, ¿qué tipo de narrativa conforma el Chthuluceno? Esta es una cuestión a resolver al presentar las propuestas de Haraway, para así llegar a un punto fundamental. Si junto a todas las eras geológicas hasta el momento hallamos una narrativa compuesta por un lenguaje colonizado, si hemos de superar el Antropoceno y el Capitaloceno, debemos transformar el lenguaje a partir del cual escriben sus narrativas. En el primer apartado veremos qué ideas puede plantear la muerte del antropoceno. En el segundo, presentaremos al Chthuluceno como

ontología relacional de las especies. En el tercero, hablaremos de la sociolingüística y su crítica a la edad moderna. Y, en el último apartado tomaremos el punto fundamental: el lenguaje necesario en el Chthuluceno.

### **Muerte del Antropoceno, un fin premeditado**

*Nuestras pesadillas, por el contrario,  
nos aterrorizan en plena vigilia...  
aunque la sensación de estar despiertos  
probablemente sea solo una pesadilla más  
(Danowski & Castro, 2019)*

El concepto de Antropoceno propuesto por Crutzen refiere a la era geológica dominada por el ser humano que comenzó en la época moderna, en el S.XVIII. Desde el auge imperialista de ese momento, las ciencias biológicas han creado nociones sobre aquellos que habitan la Tierra, entre ellos: el homo sapiens -el ántropos, el hombre moderno-. Sumado a esto, la revolución copernicana kantiana en el área del conocimiento situó al sujeto como fuente de todo. Él sería capaz ahora de manipular a la naturaleza para su propio beneficio. Se constituye así una de las cuestiones que llevó a toda la humanidad a pensar que la naturaleza carece de historia. Esta concepción, como la tierra misma y la especie humana, se está pudriendo. Ahora, esta *riqueza* -porque de hecho se considera a la naturaleza como un bien mercantil- como todo recurso, tiene su fin. Es irónico que, incluso pensado como recurso, haya sido considerado inagotable. Haraway, respondiendo a la narrativa antropocénica, dice: *la naturaleza barata realmente se terminó* (Haraway, 2016). Actualmente, puede ser considerada insostenible, escasa o deteriorada.

Respecto al concepto de lugar, en la actualidad se sigue manteniendo una dicotomía local/global que perjudica el paso a esta epistemología emergente. Escobar (2000) apoya también la idea que propone Haraway acerca de los conocimientos locales y situados. El autor nos dice que hay que dejar atrás la perspectiva de que el lugar está desaparecido a causa de la globalización y comenzar a pensar en que existen aún comunidades que están insertas en un mundo globalizado, pero tienen una vida desarrollada de manera diferente a la hegemónica o dominante. Sus aportes nos permiten considerar lo *glocal*<sup>1</sup> para poder visibilizar y acompañar la legitimación de estas comunidades.

Como vemos desde el Sur Global<sup>2</sup> (Svampa, 2019) la crisis ecológica significa el derrumbe de la sociedad. Y el actual sistema de consumo es una clara consecuencia del capitalismo y la colonización. Esta visión antropocéntrica de la

naturaleza como instrumental estaría llevando al mundo a su fin. Es imprescindible, en primer lugar, entender que la perspectiva dualista de la modernidad no fue desarrollada por todas las culturas ni todos los tiempos; entender que *no todos los pueblos transitaron el mismo camino*. De hecho, el antropólogo colombiano Arturo Escobar (2000) alude a estudios etnográficos del Tercer Mundo que demuestran las cantidades de prácticas de pensar, relacionarse, construir y experimentar el mundo diferentes a la hegemónica o dominante. *Los mundos históricamente situados se burlan tanto de la división binaria de la naturaleza y la sociedad como de nuestra devoción al progreso y su gemela malvada, la modernización* (Haraway, 2017: párrafo 43). Para Haraway, el nombre de estos tiempos debe ser Capitaloceno. Esta era geológica no tiene por qué ser la última, ya que todavía hay historias que contar, redes por tejer y refugiados-humanos y no humanos-sin refugios. La autora va a plantear un *Chthuluceno*, porque todavía quedan refugios por construir.

*Como herramienta epistemológica, caja de herramientas para pensar y hacer, el Chthuluceno tiene la virtud de anular la disyuntiva paralizante que parece que nos obligaría a elegir entre seguir creyendo en las promesas del progreso, las mismas que nos han llevado hasta aquí y no muestran signos de cambiar de rumbo, o abandonarnos a la distopía decadente del fin del mundo. Un fin que no es el fin de todos los mundos, pero sí lo será, presumiblemente, del nuestro, si no como especie, al menos sí como civilización. Como figura experimental, el Chthuluceno abre un espacio-tiempo otro* (Ptqk, 2019: 25).

En su *Manifiesto Cyborg* (2018), Haraway propone la posibilidad de una epistemología feminista. El cyborg sería un punto de partida, un yo que las feministas debemos adoptar, comprometido a la parcialidad y carente de inocencia. De esta manera nos habla de una epistemología feminista, la cual debe generar conocimientos parciales teniendo en consideración todos los puntos de vista, las objetividades. También tiene que hacerse responsable del peso que tenemos en el lugar en donde estamos situados, y qué hacemos ahí. Aquí, la naturaleza y la cultura se transforman. La primera ya no es un recurso a explotar por la segunda.

### **El compostaje como ontología relacional**

*El Chthuluceno inacabado debe recoger la basura del Antropoceno, el exterminio del Capitaloceno y astillarse y triturarse como un jardinero loco, levantar una pila de abono mucho más volátil para posibles pasados, presentes y futuros.*  
(Haraway, 2017)

A diferencia de muchas teorías posthumanistas o del fin del mundo, Haraway plantea la necesidad de seguir con el problema, lo cual se dará solamente si aprendemos a estar presentes, haciendo uso de una alegría generativa, del terror y del pensamiento crítico. Estos medios nos ayudarán a pensar en la rehabilitación y sostenibilidad en medio de tejidos de mundos dañados pero no enteramente destruidos y que todavía se encuentran en evolución. Es necesario unir fuerzas para construir refugios y posibilitar una recuperación sólida y parcial, evitando toda creencia mitológica suprema, aceptando que seguiremos presenciando pérdidas e incluyendo el luto por lo irreversible. Seguir con el problema supone una acción no sólo política sino también creativa, ya que implica -estando siempre atentos- arrojarse a lo desconocido, a lo incierto.

La primera de sus imágenes, y una de las más fundamentales -otra podría considerarse el cyborg- es una araña llamada Pimoya Cthulhu, que vive en los bosques. Cthulhu es un arácnido tentacular de 8 patas. Su nombre alude a las entidades que habitan las profundidades, llamadas chtónicos, quienes hunden sus tejidos en todas partes. *Nadie vive en todas partes; todos vivimos en algún lugar. Nada está conectado a todo, todos estamos conectados a algo* (Haraway, 2017: párrafo 3). Esta araña ocupa su lugar y a la vez acarrea el nombre de otros lugares.

Cabe destacar que la palabra tentáculo proviene de la unión de 2 palabras latinas: tentaculum, que significa palpitante, y tentare, que significa sentir e intentar. A partir de esto, Haraway propone un nombre para otro lugar y tiempo que era, todavía es y podría ser: el Chthuluceno<sup>3</sup> En *La promesa de los monstruos* (1992), Haraway denomina *otros inadaptados/ables*, representantes de lo ajeno que no son causa de temor, sino horizonte de posibilidad. Los *otros inadaptados/ables* nos implican en relaciones de afinidad, creatividad y reconocimiento mutuo, en la necesidad de articular ese tipo de respuesta responsable-response/ability-propia del Chthuluceno (Haraway, 1995). *Se necesitarán innumerables tentáculos para contar la historia del Chthuluceno*. Estos tentáculos se vinculan, se rompen, se atan y desatan, tejen caminos y consecuencias -pero no determinismos-, son abiertos de algunas maneras y no de otras. Se vive a lo largo de líneas y no puntos ni círculos. El Chthuluceno es una Tierra simpoética, porque es cambiante, sin inicio, y no se hace a sí misma, sus uniones son omnipresentes; es un mundo terrícola, confuso, mortal<sup>4</sup>. Está compuesto por historias y prácticas multiespecies precarizadas, que habitan un piso firme y un cielo que no se ha desintegrado todavía. A diferencia del discurso dominante del Antropoceno y del Capitaloceno, los seres humanos no son los únicos en el Chthuluceno, ahora las redes se vuelven a tejer y los seres humanos están y son con y de la tierra. Esto no quita que las acciones humanas situadas importen, y no sólo

para nosotros. También para las criaturas que conforman todas las taxonomías posibles y que hemos exterminado y arrebatado toda autonomía. En palabras de Haraway:

*El dolor es un camino para comprender la vida compartida y la muerte entrelazada; los seres humanos debemos lamentarnos, porque estamos en este tejido de la ruina. Sin un recuerdo sostenido, no podemos aprender a vivir con fantasmas y, por lo tanto, somos incapaces de pensar. Como los cuervos y con los cuervos, vivos y muertos, estamos en juego en la compañía del otro (Haraway, 2017: párrafo 19).*

A través de la noción de *Kainós*<sup>5</sup>, aquí no hay Tiempo, sino temporalidades, encuentros y choques de ritmos, materialidades haciendo cosas. Los seres que entonces habitarían este espacio-tiempo son los chtónicos, no el Homo. Los terranos -según la terminología de Latour- son agentes, no un suelo pasivo y silencioso al que el Sujeto se acerca y *hace hablar* o manipula. El plan ahora, no es lograr que la humanidad sobreviva, o viva un futuro mejor, sino que la tarea es aprender a vivir-con y morir-con. Una respuesta contra el individualismo en todas sus formas. Como todo trabajo de Haraway -desde el manifiesto cyborg hasta el reconocimiento de los conocimientos situados y las críticas epistemológicas- la propuesta del Chthuluceno atraviesa la crisis medioambiental desde la experimentación y la ficción, pero siempre conservando y quizás aumentando la responsabilidad, la urgencia y el cuidado mutuo. *Nos necesitamos recíprocamente en colaboraciones y combinaciones inesperadas, en pilas de compost caliente. Devenimos-con de manera recíproca o no devenimos en absoluto*, se lee en las páginas de su último libro *Seguir con el problema* (Haraway, 2019: 24).

### **La sociolingüística como alternativa a las narrativas modernas**

*Poder y saber se articulan por cierto en el discurso. Y por esa misma razón, es preciso concebir el discurso como una serie de fragmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable. Más precisamente, no hay que imaginar un universo del discurso dividido entre el discurso aceptado y el discurso excluido o entre el discurso dominante y el discurso dominado, sino como una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes.*  
(Foucault, 2007: 122)

Ahora bien, el antropoceno, tanto en su conformación como en su expansión e imposición, estuvo fuertemente acompañado por el lenguaje. Interesaba que este lenguaje se vuelva lo más transparente y neutro posible, y que esté siempre a

disposición de la materia científica que se supone existe fuera de éste. No es sorpresa que, a partir del siglo XVI, el desarrollo del empirismo, el racionalismo y el espíritu científico en sí haya estado acompañado por una regresión de la autonomía del lenguaje, que desde ese momento queda como un instrumento. Lo que define a la ciencia no es ya su contenido, su método, moralidad, ni su sistema de comunicación. Sino su estatuto, su determinación social. Cualquier cosa que el poder dominante considere digno de transmisión, será objeto de una ciencia. La ciencia es lo que se enseña.

En su Curso de Lingüística General (1916) Saussure afirma que la lengua solo conoce dialectos, pero que, como la civilización, al desarrollarse multiplica las comunicaciones, se elige y estandariza uno de los existentes para hacerlo vehículo de todo cuanto interesa a la nación en su conjunto.

La teoría lingüística derivada del inconsciente epistemológico del estructuralismo parte de la posición del observador externo. Desde lo cual se trata a los discursos como textos a decodificar o descifrar, hallando su estructura subyacente y su lógica de composición interna. Este enfoque olvida, según Bourdieu, lo fundamental: que la práctica discursiva funciona en un contexto de posiciones sociales prefiguradas y que tiene igualmente su sentido en la búsqueda de efectos sociales (en Alonso, 2004).

Retomando los aportes de Halliday (2013), podemos hacer uso de su noción de *registro* para abarcar mejor el tema. Generalmente, los tipos de situaciones lingüísticas difieren en 3 cosas: por lo que ocurre realmente; por quienes participan; por las funciones que desempeña ese lenguaje. En su conjunto, determinan lo que se conoce como registro, que refiere al hecho de que la lengua que usamos para hablar y /o escribir varía de acuerdo a la situación. Todo lenguaje funciona en contextos situacionales.

Ahora, si partimos entonces de una teoría sociosemiótica del lenguaje, hay conceptos generales a tener en cuenta. 1. Texto: un potencial de significado, en tanto se escribe lo que se quiere decir. 2. Situación: entorno en el que el texto toma vida. 3. Variedad del texto o registro: configuración de recursos semánticos que el miembro de una cultura asocia a un tipo de situación, un potencial de texto que puede darse en un contexto social dado. Es un hecho de la experiencia cotidiana. 4. Código: en el sentido que le da Bernstein, como un principio de organización semiótica que gobierna la elección de significados por un hablante y su interpretación por un oyente. El código regula los estilos semánticos de la cultura; son órdenes simbólicos de significados generados por el sistema social, de esta forma la cultura se transmite a través del código que actúa como filtro. 5. Sistema lingüístico: dentro de éste, el sistema

semántico es el más fundamental. El mismo está constituido por aspectos funcionales, es decir, los modos de significación presentes en toda utilización del lenguaje en todo contexto social. 6. Estructura social: define y da sentido a los diversos tipos de contexto social en que se intercambian los significados; determina los patrones familiares de comunicación y se introduce mediante los efectos de la jerarquía social en forma de casta o clase -antecedente de los dialectos sociales, que son una manifestación directa de la jerarquía social y una expresión simbólica de ella, manteniéndola y fortaleciéndola en diversas maneras-.

Actualmente, la lingüística se enfrenta a una llamada *vulgaridad* en el lenguaje, que es en parte consecuencia de la dinámica y las tensiones del sistema social. Ya que no sólo el texto, es decir, lo que se pretende decir es ambiguo, antagónico, imperfecto, desigual... sino también el sistema semántico, lo que se puede decir.

El estructuralismo que surge en el siglo XX impidió en muchos sentidos el estudio de toda variación social de la lengua. Esto se debió a tres hipótesis que se constituyen a partir de esta corriente: una distinción lengua/habla, la prioridad del sistema y su homogeneidad. Desde una perspectiva sociolingüística se critica a las nociones de Saussure porque nos imposibilita pensar en las relaciones entre lengua y sociedad en su complejidad. No hay que buscar un lenguaje homogéneo porque justamente la heterogeneidad de éste es su característica fundamental y deshacerse de ella es irresponsable. Desde esta perspectiva se sostiene que la lengua está compuesta por sistemas de sistemas de signos. Ahora, hay que visualizar el origen de las nociones de Saussure. Podríamos tranquilamente atribuirle toda la culpa a él y su reduccionismo, pero lo cierto es que su objetivo era otorgarle un carácter científico al lenguaje. Como esto se dio en un contexto fuertemente positivista, fue en cierta forma obligado a recortar su objeto de estudio. Entonces donde realmente radica el problema, es en el afán de la ciencia moderna por estandarizar una de las tantas variedades posibles para así universalizar.

*Siempre la lengua fue compañera del imperio; et de tal manera lo siguió, que junta mente començaron, crecieron et florecieron* (Nebrija, 1946) y decimos que a su vez el imperio es la ciencia que impone todo saber. De esta forma, relacionamos al conocimiento y el lenguaje en tanto este último es una representación de la imposición del primero.

Decir que las prácticas lingüísticas son discursivas es decir que son sociales. Como diría Barthes, el lenguaje es fascista (1982). No tanto por lo que no dice sino por lo que obliga a decir. Entonces la ciencia también lo es. Seleccionar conocimiento, seleccionar narración, es seleccionar una visión del mundo y por ende excluir formas de ver y vivir. No se puede dejar de ver críticamente a la ciencia; al constituir esta la

forma en que se ve el mundo, cambia la forma en que se interactúa con él. Homogeniza una perspectiva: la del poder dominante, la hegemónica, y con ella el supremacismo lingüístico.

Proponer una interpretación del sistema social como semiótica social es establecer que un sistema de significados constituye la *realidad* de la cultura. El sistema semántico del lenguaje es una realización de la semiótica social. Una perspectiva sociosemiótica implica interpretar los desplazamientos, irregularidades, discordancias y tensiones que caracterizan la interacción y los procesos sociales. Generalmente se ha representado al lenguaje en términos de reglas, pero es importante ya no proceder de esa forma, sino interpretarlo como un recurso. Al interpretarnos encontramos un potencial de significado en acción. La lingüística se ha orientado hacia la estructura, pero podríamos reemplazar esto por la noción de sistemas de sistemas.

La sociolingüística se constituye entonces en tanto campo complejo, y, en términos generales, se abordan problemas como las determinaciones sociales de la variación lingüística, las interacciones y los cambios lingüísticos de base social, las creencias lingüísticas, las funciones sociales del lenguaje, etc. Se parte desde el supuesto de que las lenguas no constituyen un sistema homogéneo de signos, sino que son sistemas de sistemas. Se encara el mismo objeto desde la perspectiva de la variación.

Existen múltiples formas de variaciones en el lenguaje: las diatópicas -dialectos-, diastráticas -sociolectos- y diafásicas -registros-. Dentro de estas también se contemplan variaciones. *El dialecto estándar expresa el discurso hegemónico y concentra la visión legítima del mundo* (Bixio, 2012). La lengua conocida como *estándar* no es más que una variante que, por hegemonía sociopolítica y cultural, se estandarizó mediante un proceso de imposición, intervención, legitimación y expansión. Por lo tanto, colonización. La diferencia entre una lengua y sus dialectos es de prestigio, lo que lleva a situaciones más drásticas como la descalificación de agentes, materialidades, saberes, prácticas.

Tomando a Halliday (2013) el lenguaje puede ser entendido como una semiótica social en tanto simboliza activamente el sistema social, todas las variaciones dialectales representan su diversidad. Imponer una lengua sobre otra es imponer una realidad; la autonomía del lenguaje es una decisión política. Para Pierre Bourdieu (2003) esta imposición es impulsada con mucha intensidad en la escuela, donde existe una dominación lingüística. Bourdieu plantea que esta institución debería ser la encargada de abolir toda clase de prejuicios interiorizados de forma indirecta por el lenguaje, no el lugar en el que se crean. El autor también dice que una lengua no

puede seguir siendo considerada como un *tesoro* compartido, porque algunos son desposeídos de él. Esta condición de posesión es una cuestión política, en tanto la posee quien es autorizado.

Derrida, al comienzo de su libro *El monolingüismo del otro* (1996) se proclama monolingüe, dice que tiene una sola lengua, pero que esta no le pertenece, y nunca lo hará. Esto nos da pie a plantear al lenguaje como colonizador, y considerar a una lengua como un tesoro o una *madre* es erróneo, porque muchos son despojados de tal privilegio. Sin embargo, esto sucede hace ya siglos y se hace más notorio cuando Occidente pasó a ser el referente para toda civilización. El conservadurismo está constantemente intentando perpetuar una lengua; sin embargo, ¿no sería más bien necesaria una transformación de ésta para que prevalezca? Todo lo que no progresa, muere.

La práctica discursiva carece de libertad y voluntad, dado que están limitadas por normas sociales. Los sujetos son transformadores sociales, y el discurso es un instrumento de argumentación y de persuasión, a la vez que manifiesta la subjetividad. Nuestro comportamiento lingüístico expresa nuestra individualidad y también nuestra acción dentro de los grupos. Para Luria, neuropsicólogo y médico ruso, la palabra es un instrumento de conocimiento, pero también es un medio de regulación de los procesos psíquicos superiores y con ello, de las conductas. Estamos condenados al lenguaje y éste adquiere su significado en un contexto. Por lo tanto, ¿en qué medida es factible universalizar una variación lingüística?

Dicho esto, es preciso hacer una aclaración: si bien es necesario tomar en consideración las realidades lingüísticas, esto no significa tomar una postura vaga con respecto al tema; se aplica la misma lógica que en Haraway. No es cuestión de relativismo, sino de integración.

Se podría entender que en este incipiente Chthuluceno las palabras son opacas, y en vez de representar una relación con la realidad, representan la relación entre las personas y las cosas. Para Borges (1960) el mapa no puede ser el territorio, ya que implica selección y descarte. Para Nietzsche (2000) nunca llegamos a tocar una cosa cuando la nombramos y la expresión metafórica es lo más cercano a la experiencia sensible que se tiene de la cosa. Entonces haciendo una relación entre ambas conclusiones podemos decir que la narración no puede abundar tanto como los hechos, sino que, mediante el uso de la abstracción, simplifica la experiencia.

Una lengua surge de una vida en sociedad, por lo tanto, puede considerarse como un producto social. Allí se crean las interacciones y las formas de vida social, así como su perpetuación y/o transformación, lo cual actúa directamente sobre el imaginario social.

Bourdieu (2003) explicita un modelo que podría formularse así: *habitus lingüístico + mercado lingüístico = expresión lingüística, discurso*. El concepto de mercado lingüístico refiere al lenguaje en tanto estructurado en un espacio social por un conjunto de elementos, y las consecuencias que puede traer. Bourdieu conceptualiza como *mecanismo de mercado* al conjunto de determinaciones institucionales proyectadas sobre las interacciones lingüísticas y la producción discursiva. Los mercados de la interacción son situaciones sociales desiguales que contienen procesos de dominación y censura, imposición de unos discursos sobre otros. Los diferentes productos lingüísticos reciben un valor social-precio según si cumplen o no con las leyes que rigen ese mercado, el cual ciertamente está formado por una normativa de interacción que da cuenta del poder social de los actores que se encuentran en él. Las leyes de conformación de precios en cada mercado lingüístico - que son las que determinan la aceptabilidad de los discursos y la legitimidad del hablarse construyen en contextos socio-históricos concretos y a causa de las prácticas de los sujetos implicados en la negociación, cuyo poder está marcado también por su posición estratégica en la sociedad. El discurso lleva para Bourdieu la marca social -el poder y el valor- de la situación en que se ha producido. Además, el concepto de mercado lingüístico permanece dentro del conjunto de herramientas que utiliza la sociolingüística actual. Siguiendo, desde esta disciplina, los aportes de Bourdieu, se puede ver cómo se articula y ejerce el poder simbólico haciendo uso del discurso. Esto se da dentro de un mercado en el que el valor se reconoce por las interacciones de los grupos de poder de un campo social.

El lenguaje legitima la desigualdad, naturaliza la exclusión y participa en la reproducción del orden social ejerciendo violencia simbólica e induciendo códigos. Pero, a la vez, otorga la fantasía de la libertad, la creación y el mérito individual. Estamos, en suma, en una práctica de distinción que mantiene las distancias de las posiciones sociales (Alonso, 2004). Bourdieu está en contra de cualquier ilusión que pueda reflejar las competencias comunicativas acerca de un individuo libre no sometido a las relaciones de poder.

Para Del Valle (2018) el cambio social será posible si se remece el lenguaje en su permanente transformación y se subvierten los hábitos de intimidación que instalan la desigualdad en la vida cotidiana. Las reglas son también normas y, por lo tanto, el sistema gramatical es también un constructo dentro de un modelo de racionalidad dominante. A su vez, el autor afirma que no hay una naturaleza del lenguaje, no hay nada de natural en la gramática, sino que es una construcción histórica y sociocultural. Existen muchos dispositivos creados para su control y expansión -como los diccionarios o la misma RAE- pero lo cierto es que la justificación infundada de que

cierta variación lingüística *no es natural* solo tapa la negación de ciertas personas a desprenderse de sus hábitos y/o privilegios, o el deseo político de desacreditar ciertas luchas sociales.

Las estrategias narrativas posibilitan materialidades. Los discursos expresados a través del lenguaje son activos en el terreno de la lucha social, de forma que no solo es el objeto con el cual se lucha sino también por el cual se lucha. El objeto de lucha es la posibilidad de decir; y el poder está inscripto en el lenguaje. Como expresa Del Valle (2018), no somos prisioneros de la costumbre, y en la actualidad estamos perdiendo el privilegio de lo cómodo. Un orden social que falla es un orden social que demanda un cambio.

### **La sociosemiótica como aguja del tejido chtulucénico.**

¿A partir de qué lenguaje se construye la narrativa compost-ista del chthuluceno?

El laboratorio de Haraway es el lenguaje, por lo que la narración tiene un peso fundamental. Escoge la ciencia ficción porque, para ella, es el terreno en el que podemos imaginar otras realidades.

*Importan los pensamientos con los que se piensan los pensamientos, importa lo que las ideas conocen de las ideas, importa la forma en la que las relaciones relacionan las relaciones, importan los mundos que mundializan los mundos, importan los historias que cuentan las historias* (Haraway, 2017: párrafo 10).

Aquí Haraway se pregunta a partir de qué mitos explicamos las especies extinguidas y cuáles son las narrativas creadas acerca de la destrucción del ecosistema -por ende, qué se deja afuera- y qué herramientas conceptuales son necesarias para el abordaje.

La tentacularidad es simbólica, las cuerdas representan todo lo que constituye la vida y la muerte. La crisis ambiental da paso libre a la fabulación, la especulación y el SF<sup>6</sup>. Así entendido, el SF desborda la categoría de género, ya sea literario o cinematográfico, para afirmarse como una metodología: un cuerpo inacabado de técnicas, conceptos o lenguajes que aspiran a redefinir las ciencias naturales para convertirlas en historias sobre el mundo. No hay un final, sino un camino en el que estamos viviendo con y en un presente dañado y en peligro. El método de Haraway consiste en el SF mencionado anteriormente -hechos científicos, ciencia ficción, fabulación especulativa, especulación feminista, figuras de cuerdas-, un devenir-con, co-creando, siempre conectados a una situación y un lugar. Un método para debatir

no sólo el solucionismo tecnológico de narrativas como el aceleracionismo<sup>7</sup>, sino también para imaginar o dar-lugar a otras narrativas, a otras maneras/modos de hacer mundo. El SF es la narrativa de historias y hechos, de mundos y tiempos posibles. Las figuras de cuerdas que constituyen su teoría forman un entramado o enhebrado poético que reúne a múltiples generaciones y conforman senderos que se cruzan. Uno de los hilos del SF crucial para la práctica del pensamiento es la narración de historias. Trabajar con y en SF podría significar, entonces, un ser, ir y hacer con abono semiótico. Haraway se autoconcibe compost-ista, no posthuman-ista. El deber del pensamiento es generar o más bien cultivar una capacidad de respuesta que también es conocimiento, acción colectiva, una ecología de prácticas, un terreno de compost-para el nuevo pensamiento imaginativo a aplicar en este momento urgente. Este pensar se orienta a integrar y acciones-conocimientos situadas para curar las heridas y generar mundos de compost. La tarea, nos dice al inicio de su libro *Seguir con el problema* (2019) es la de *generar parientes en líneas de conexión ingeniosas como una práctica de aprender a vivir y morir bien de manera recíproca en un presente denso* (19). La tierra es un compost en continua con-formación, donde el peligro, el daño y la muerte forman parte de las aguas termodinámicamente calientes que nos mantienen a flote.

Haraway habla de urgencias en vez de emergencias, ya que se acerca al apocalipsis y sus mitologías. Y estos son los tiempos que reclaman historias de forma urgente. Una de las urgencias que se nos presentan al proponernos seguir con el problema es generar relaciones de parentesco. La traductora de su libro, agrega:

*En todos sus análisis tira de hilos de cosas pequeñas, nunca va a hacer una generalización. Ella habla desde un conocimiento situado, y en este libro, además, lo practica. Enuncia desde dónde habla. Analiza a partir de pequeños detalles cómo se van entrelazando las cosas para configurar una realidad y no otra* (Rodríguez, 2019: párrafo 15).

Para que podamos dar inicio a una ecojusticia multiespecie se hace necesario que las feministas lideren no sólo en lo teórico, sino también en lo práctico y en lo imaginario. Para romper los lazos entre genealogía, parentesco y especies, necesitamos entonces hacer-con los *terranos*<sup>8</sup>, sin-chtónicamente, sin-poéticamente, componiendo y descomponiendo prácticas. El objetivo es que *pariente* signifique mucho más que una condición ancestral; todos los terráqueos son parientes y quizá es necesario dejar de concebir especies separadas. Poder ubicar en nuestro campo visual otras realidades como ensamblajes, aunque no las podamos ver de forma literal. Los parientes son desconocidos.

Haraway (2016) en adición a otros slogans propuestos en sus anteriores trabajos<sup>9</sup>, agrega el: *hagan parientes, no bebés* (20), aclarando que lo que verdaderamente importa es cómo los parientes generan relaciones de parentesco.

En la sociolingüística se afirma que la búsqueda de un entendimiento intersubjetivo a través del lenguaje debe seguir, pero sin caer en universalizaciones. Y del lado contrario, sin caer en relatividades. Esto, sin desmerecer su potente influencia en el mundo social. De la misma forma, Haraway plantea que un lenguaje común y compartido es imposible. No obstante, se debe seguir apostando a encontrar una objetividad feminista, encarnada, que se haga responsable del lugar en el que se encuentra y a su vez sea capaz de crear relaciones de parentesco. Un punto fundamental en el que se cruzan los discursos que defiende la sociolingüística y la teoría de Haraway es que la comunicación no es siempre lograda y las intenciones no son públicas, tampoco ingenuas.

### **Conclusión.**

A lo largo del artículo se revisó la epistemología emergente ecofeminista planteada por Donna Haraway, autora que se interesa por la construcción de conocimientos que no se atengan a la mirada objetivante de la modernidad, pero que tampoco caigan en un relativismo irresponsable. Sino más bien que apunten a la recuperación y construcción responsable saberes y prácticas locales que no por esto estén exentas de objetividad.

Entendemos que ella propone sujetos múltiples y encarnados; ya no el sujeto moderno que se pretende neutral, universal y que se encuentra fuera del cuadro, es decir, del mundo<sup>10</sup>. Estos sujetos de los que nos habla Haraway generan conocimientos situados en los lugares donde se cultiva la capacidad para poder responder a lo que está aconteciendo. Y luego generar relaciones de parentesco. Nuestra ontología relacional, por lo tanto, nuestra condición terrestre, es el compostaje. Se exige abandonar las narrativas del Antropoceno cuestionando *cuáles narrativas cuentan narrativas y cuáles conceptos piensan conceptos (...) necesitamos de narrativas que sean lo suficientemente amplias para reunir las complejidades y mantener sus límites abiertos y ávidos de sorprendentes nuevas y viejas conexiones* (Haraway, 2016: 20). Debemos generar una red integradora y no buscar una representación única. La herramienta para resistir en un planeta dañado es la sororidad tentacular desde el Chthuluceno.

Hemos visto la propuesta sociolingüística que se opone a la forma hegemónica y estructuralista de entender el lenguaje. Y de forma contraria, lo plantea como sistemas de sistemas de signos, donde la heterogeneidad y la variación que lo constituyen en tanto complejo, no tienen por qué ser desprestigiadas. Plantearse la cuestión del lenguaje no es casual, ya que es el instrumento para la construcción de narrativas que conforman el discurso y, por ende, el imaginario social.

Es necesario pensar en un sujeto múltiple y encarnado, que permita que se desarrollen y apliquen diferentes epistemologías. Las cuales puedan aportar perspectivas varias que construyan con mayor grado de certeza y más riqueza el conocimiento del objeto. Entendiendo así que estos conocimientos también estructuran la vida de las personas y tratar de buscar una universalidad es irresponsable. Nuestra visión y nuestra forma de conocer se ubican en un lugar y tienen peso sobre éste. Cuando un conocimiento se impone sobre otros, ocurre lo que se llama *epistemicidio* o *terrorismo de la razón*, ya que se borran diferentes formas de conocimiento considerando una como hegemónica, superior. Haraway critica también la forma masculina de conocer separando el objeto y el sujeto, donde el sujeto hace abuso del objeto, como un recurso, algo pasivo. La diferencia sexo-género, naturaleza-cultura y ciencias naturales-humanas constituyen una misma dicotomía. Entre aquello que es, para la epistemología positivista, *natural* o *biológico* y aquello que es socialmente construido y está influenciado por la cultura, historia y lugar geográfico.

Proponemos, entonces, una visión integradora de la complejidad de las cosas, y planteamos que el objeto -en este caso, la naturaleza- es también un agente, y que actúa en retroalimentación con aquél que conoce, en continuidad. Por eso a su vez somos compostistas y debemos generar relaciones de parentesco.

Al hablar de una nueva era geológica es fundamental que el paso esté acompañado por nuevas formas de entender al lenguaje, de manera que las narrativas no constituyan una forma más de opresión e invisibilización. Este lenguaje, además de ser un método, debería ser una respuesta, una alternativa que transforme el lugar y la forma de construir relaciones sociales y de parentesco.

---

## Notas

1. *Lo glocal* sugiere una atención pareja para la localización de lo global y para la globalización de lo local.
2. Svampa habla del Sur debido a que es en la periferia globalizada donde se expresa a cabalidad la mercantilización de todos los factores de producción, a través de la imposición a gran escala de modelos de desarrollo insustentables. Con su concepto de *Sur Global* propone un diálogo Norte-Sur para pensar horizontes de cambio y alternativas civilizatorias.

3. El Cthulhu lovecraftiano expresaba el terror ante lo desconocido, el de ella-Chthulu, nótese la diferencia ortográfica- invita a mirar a esa incertidumbre de frente. Abrirnos, por un lado, a una response/ability radical y, por otro, a un espacio de especulación fabuladora, de invención de mitos, con el que empezar a abordar ese vacío de sentido creado por la crisis ambiental.
4. Sugiere que lo vivo no es estable y nunca se hace a sí mismo-como insinúa la autopoiesis-, sino que muta y evoluciona siempre junto con otros -sim-poiesis, mezcla de simbiosis y poiesis-.
5. En Griego: nuevo=kainós.
6. Las siglas en inglés para "ciencia ficción".
7. En teoría política y teoría social, el aceleracionismo es la idea de que el sistema actual de capitalismo debería expandirse para generar un cambio social radical.
8. Concepto dado por Bruno Latour para referirse a todas las especies que habitan la tierra.
9. Otros slogans propuestos por Haraway: *Cyborgs para la Supervivencia Terrestre, Corra Rápido, Muerda Fuerte, Cállese y Entrene.*
10. El sujeto fuera del cuadro es el sujeto moderno que pretende ver sin ser visto, conocer el objeto desde una lejanía, encontrándose fuera del mundo que conoce.

### Referencias bibliográficas.

- Alonso, L. E. (2004). PIERRE BOURDIEU, EL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN. En L. E. Alonso, E. M. Criado, & J. L. Moreno Pestaña, *Las herramientas del sociólogo*. Madrid: Fundamentos.
- Barthes, R. (1982). *El placer del texto y Lección inaugural*. Zaragoza: Titivillus.
- Bixio, B. (2012). Consideraciones sociolingüísticas. Lenguaje y discurso en las instituciones escolares. En G. Bombini, *Lengua y Literatura. Teorías, formación docente y enseñanza*. (págs. 23-49). Buenos Aires: Biblos.
- Borges, J. L. (1960). Del rigor en la ciencia. En J. L. Borges, *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Bourdieu, P. (2003). *Cuestiones de sociología*. Madrid: ISTMO.
- Danowski, D., & Castro, E. V. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Del Valle, J. (21 de Agosto de 2018). *AGlo (Anuario de Glotopolítica)*. Obtenido de <https://glotopolitica.com/2018/08/21/la-politica-de-la-incomodidad/>
- Derrida, J. (1996). *El monoligüismo del otro*. Santiago de Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Escobar, A. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Foucault, M. (2007). *La historia de la sexualidad* (Vol. 1: La voluntad de saber). México: Siglo XXI Editores.
- Halliday, M. (2013). *El lenguaje como semiótica social*. Fondo de Cultura Económica.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.

- Haraway, D. (2016). ANTROPOCENO, CAPITALOCENO, PLANTACIONOCENO, CHTHULUCENO: GENERANDO RELACIONES DE PARENTESCO. *Revista Latinoamericana de estudios críticos animales*, 17.
- Haraway, D. (2017). PENSAMIENTO TENTACULAR ANTROPOCENO, CAPITALOCENO, CHTHULUCENO. *Revista Errata*.
- Haraway, D. (2018). *Manifiesto para Cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Mar del Plata: Letra Sudaca Ediciones.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema*. Bilbao: Consonni.
- Merino, N. S. (2011). Donna Haraway. La redefinición del feminismo a través de los estudios sociales sobre ciencia y tecnología. *Eikasía*.
- Nebrija, A. d. (1946). *Gramática Castellana, Vol. 1*. Madrid: Junta del Centenario.
- Nietzsche, F. (2000). *Escritos sobre retórica*. Madrid: Trotta.
- Ptqk, M. (2019). *Especies del Chthuluceno*. Septiembre: Gabinete Sycorax.
- Rodríguez, J. D. (1 de Septiembre de 2019). Donna Haraway, la científica contra el Antropoceno cuyo laboratorio es el lenguaje. *El Salto*.
- Svampa, M. (2019). Antropoceno, perspectivas críticas y alternativas del Sur Global. En G. Speranza, *Futuro presente, perspectivas desde el arte y la política sobre la crisis ecológica y el mundo digital*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

**Candela Nahir Peña**  
[candelanahir@gmail.com](mailto:candelanahir@gmail.com)

Estudiante de la Universidad Nacional de Córdoba. En la facultad de Psicología, cursa actualmente la licenciatura. En la facultad de Filosofía y Letras, cursa la tecnicatura en corrección literaria, el profesorado y la licenciatura en Letras Modernas. Hace tiempo escribe en el ámbito literario y también en revistas culturales y políticas, de forma independiente. Más recientemente en el ámbito académico. Interesada por incentivar el pensamiento crítico y descolonizador; militante activa del feminismo abolicionista.